

EDUCACIÓN EN FORMACIÓN, EL POSICIONAMIENTO ES NUESTRO¹

Diego García Calero²

Recibido: 31/07/2016

Aceptado: 17/10/2016

Resumen

El trabajo, de tipo analítico y reflexivo, pretende realizar una mirada en base a una cita propuesta como disparador, donde los educadores somos considerados como un actor social que no puede ingresar a la burguesía y por eso elegimos formarnos en educación, para obtener reconocimiento social. Además somos considerados también como aquellos que no tenemos el intelecto necesario para realizar una carrera de tipo universitario.

Palabras Clave: derecho a la Educación, dominación, reconocimiento.

CITA PARA ANALIZAR: Varela, J. Y F, Alvarez-Uría. (1991) *Arqueología de la escuela*, Ediciones La Piqueta, Madrid: cap.1: “La maquinaria escolar”.

Reclutados de estamentos sociales lo suficientemente elevados como para no sentirse pertenecientes a las clases populares y lo suficientemente bajos como para aspirar a una profesión nueva, que aparece como una vía de promoción social, los maestros, salvo excepciones, menospreciarán la cultura de las clases humildes, sus hábitos y costumbres, desprecio potenciado y justificado por los cursos de la Normal, e intentarán transmitir su admiración por la cultura burguesa en la que no están completamente integrados y en la que desean infructuosamente integrarse.

¹ Este trabajo ha sido desarrollado en el marco de la materia Sociología de la Educación, perteneciente a la malla curricular del segundo año de la carrera de Educador Social, 2016.

² Estudiante de Educador Social – IFD “Juan Amós Comenio”, Canelones

La posición social del maestro, las características institucionales de la escuela obligatoria, los intereses del Estado, los métodos y técnicas de transmisión del saber y el propio saber escolar contribuyen a modelar un nuevo tipo de individuo, desclasado en parte, dividido, individualizado, un sujeto «esquizoide», que ha roto los lazos de unión y solidaridad con su grupo de origen y que, no puede integrarse en otros grupos dominantes, entre otras cosas porque el carácter elemental de las conductas y de los conocimientos aprendidos en la escuela se lo impiden. El pago que el maestro recibe por contribuir a producir seres híbridos y soportar su propia ambivalencia posicional no será de orden material —su retribución económica ha sido siempre baja y más todavía en el siglo XIX— sino de tipo simbólico: se lo comparará al sacerdote (como él ha recibido de Dios la vocación para una misión evangelizadora), y se lo investirá de autoridad, dignidad y respetuosidad, falsas imágenes a las que deberá adecuarse no sin dificultades. Y para que cumpla mejor sus funciones, o por si rechazase abiertamente tal modelo, habrá inspectores que se encargarán de recordarle las pautas correctas a que ha de ajustarse, y de penalizarlo en caso de que las infrinja. (Pag. 37-38)

1. Realiza un análisis de la cita en base a los textos comentados en clase.

2. ¿Cómo educador/a, a qué distancia te posicionas frente a lo expresado en la cita? Elabora una reflexión que permita dar cuenta del posible conflicto entre aspiraciones personales y condicionamientos sociales.

Análisis

Entrando en relación con los textos trabajados en clase me gustaría citar a continuación a Louis Althusser:

El estado es una “máquina” de represión que permite a las clases dominantes (en el siglo XIX a la clase burguesa y a la “clase” de los grandes terratenientes) asegurar su dominación sobre la clase obrera para someterla al proceso de extorsión de la plusvalía (es decir a la explotación capitalista). (Althusser, 1984)

El estado entonces visto como esa máquina en poder de la clase dominante lo que hace y ha hecho es generar visiones correctas o que sean socialmente aceptadas. Hay una sola lógica planteada, están aquellos que a través del estado nos oprimen, y quienes somos oprimidos. La educación no es más que un instrumento del estado, por ende una herramienta más de las clases dominantes para mantenerse en el poder. Por ende, el lugar que se menciona para los maestros o aquellos que estamos emparentados a la educación en la cita utilizada para el análisis del parcial es aquel que se nos quiere dar en este sistema. Algo que se trabaja en el texto de Althusser y me resulta interesante es que el estado tiene como dos grandes líneas de acción: una que va por el lado de la represión en caso de que “algo o alguien” se salga de la norma, y otra que puede pensarse como anterior a ello o lo ideal para este. A qué se refiere el autor mencionado con esto, a que además de contar con esa posibilidad de reprimir legitimada para “mantener el orden social”, cuenta con aparatos ideológicos que van moldeando nuestras conductas y nos acompañan desde que nacemos hasta el final de nuestras vidas. La familia, la iglesia, la escuela, el ejército, son sólo algunos de los tantos que se podría citar. En este caso la escuela o la educación que es la que nos ocupa y preocupa está en manos de esa ideología, pensada para que algunos lleguen a esos grupos de elite, pero para que muchos queden por el camino y fracasen en el intento, pensando además que esto último es su responsabilidad porque seguramente no se forzó lo suficiente, ya que todos estamos “en igualdad de derechos”

En tanto los maestros y quienes trabajan directamente con los sujetos de la educación deben ser los garantes de esa “igualdad de derechos”, es decir son en definitiva aquellos que están en contacto con el producto final (persona) y deben evangelizar o mostrar esa realidad impuesta, que además viene determinada en los planes y currículos a utilizar. Viene además limitada por los tiempos con los que se cuenta para trabajar. Pero no debería ser esta una excusa o realidad única a la que un maestro o educador se ate para trabajar, sino que debemos estar mirando desde otro lugar y trabajando además con otras expectativas: generar conciencia.

El interés privado por la inversión en educación, por otra parte, viene motivado tanto por la hegemonía del individualismo posesivo, y principalmente, por las expectativas de movilidad social de la población, reforzadas por el optimismo social del momento y por la ciencia como motor del progreso. (Bonal, 1998)

La educación y el acceso a la misma se “venden” como la posibilidad que contamos todos los individuos de ser responsables de nuestra formación y acceso al mundo. Sería como la llave que el sistema nos brinda, ¿pero es esta realmente una llave que asegura esa entrada? Considero que no, que esta es una falsa llave que lo único que logra es traspasar la responsabilidad. Somos responsables como sujetos de educarnos y poder estar en conformidad con el mundo, pero, ¿Qué es lo que el mundo necesita? En la cita anterior se menciona el interés privado por la inversión en la educación. Ese interés se debe a que la educación es una herramienta más para formar seres que se inserten satisfactoriamente en la producción. Es la producción y esa reproducción social que se lleva adelante por parte del sistema la que asegura la hegemonía dominante. Por otra parte en la educación privada no sólo se asegura la hegemonía de esa clase dominante, sino que también hay en esa educación intereses económicos, simplemente pensemos en el costo que tiene una carrera en una universidad privada con reconocimiento... Es verdad, no sólo estoy comprando y asegurando un título, sino que además aseguro un lugar en lo laboral, un lugar seguramente de elite. Quiero aclarar aquí que no estoy calificando de buena o mala la formación que estas últimas imparten, sinceramente la desconozco y por tanto no puedo emitir juicios de valor al respecto. Creo además que el profesionalismo no es simplemente obtener el título que se otorga en una universidad pública o privada, sino más que nada la formación que cada uno de nosotros se preocupa por recibir y profundizar.

Mencionaba en párrafos anteriores la delegación de responsabilidades que se hace por parte de aquellos que están más arriba respecto a que algunos llegan a determinados lugares de elite o status social con la educación como instrumento, y otros tantos quedan por el camino. Esto tiene que ver sin lugar a

dudas con lo que nos menciona Oruam Barboza en su “Crítica del Derecho a la Educación”. Del mismo cito a continuación:

Dicen que ya existe la igualdad de acceso a la educación, por tanto está garantizada la igualdad de posibilidades sociales de todos los ciudadanos para acceder a los beneficios sociales y al reparto equitativo de las cargas. Planteado así es una trampa que se hace a los sectores más necesitados... (Barboza, 2010)

El educarse es responsabilidad de cada uno en definitiva. El estado “asegura” el derecho a la educación, tanto para aquellos que no pueden almorzar antes de ir a un centro educativo, como para quienes pueden elegir día a día su plato favorito. ¿Esto último está mal? No, lo ideal sería simplemente que todos tuviéramos acceso a ese tipo de alimentación y otros derechos primarios como una vivienda digna por ejemplo para realmente estar en igualdad de condiciones a la hora de formarnos. Esto pasa en todos los niveles, tanto en nivel inicial, como en primaria, secundaria y nivel terciario. Hay que mencionar además que a medida que vamos avanzando en nuestra formación académica el embudo se va haciendo cada vez más chico y sólo uno pocos se van colando a una formación universitaria. Muchos quedan por el camino: mamás y papás jóvenes, chicos/as que deben robar para comer y vivir, chicos/as abandonados por sus padres, aquellos que son absorbidos por el sistema laboral y destinados a la mediocridad de vivir para trabajar y no llegar jamás a fin de mes. Todas las opciones son válidas y aceptadas, al menos por aquellos que logramos entender la lógica de mercado en la cual estamos inmersos. Pero eso sí, y en total acuerdo con el autor mencionado en la última cita, no se puede hablar de una igualdad de derechos, ni pasar la responsabilidad a los sujetos, porque estos últimos son simplemente “esclavos legitimados” del sistema en el cual les tocó vivir y crecer, y digo les tocó porque no creo que si pudiéramos elegir optaríamos por el mismo.

Siguiendo con esta última línea que se ha venido mencionando y aun hilando un poco más fino en relación a las frases disparadoras para el trabajo creo que tampoco hay que taparse los ojos y no querer ver la realidad. Quizás si

uno piensa en años anteriores lo citado allí puede estar bastante emparentado con la realidad, si bien quizás con la misma lógica que se piensa la educación en general, el puesto que el maestro o educador en general elegía y en algunos casos quizás elige ocupar hoy en día, es para obtener ese reconocimiento social que el mismo otorga. Es verdad, quizás no tiene este último el acceso total o asegurado al grupo burgués, pero es una figura respetada y valorada socialmente. Ojo, a esto último también hay que agregar que el ser maestro también implica estar expuesto a ser violentados, pero jugando un poco con las palabras y reflexionando aquí: ¿violentados por quiénes? Por aquellos que se dice viven en barrios marginados; ¿marginados por quién? Por la sociedad, el sistema y la educación que realmente no aseguró el acceso al mundo burgués. ¿Enojados con quiénes? Con los maestros/as, primera figura visible de la persona que otorga la llave simbólica de acceso a ese mundo. No se le puede ir a agredir al presidente o al dueño de una corporación internacional, entonces, ¿Qué es lo que queda? Golpear, agredir al maestro como demostración de frustración y desconformidad con lo que está pasando. Sin querer justificar esto último, sólo intento unir algunas cosas que suceden y nos pasan por alto, como por ejemplo la violencia que también fue pensada para terminar de resignarnos y creer que todo está mal por nuestra culpa, y que la solución es encerrarlos a todos o matarlos. Que mal repartida está la torta, pero que poco que se piensa y razona.

Ser maestro además, puede llegar a ser para algunos como una clase de resignación, claro que sí. Tan sólo pensemos que no todos contamos con el derecho de ingresar a una universidad. Es decir, uno no simplemente puede optar por ser maestro, educador social, psicólogo, médico, abogado, etc., sino que también debe pensar en cuánto puede invertir en su educación. No todos contamos con los recursos necesarios para viajar por ejemplo a la capital a formarnos, mucho menos si pensamos en una universidad privada. Quizás algunos deban optar por quedarse en su ciudad y formarse como maestros/as. Pero sin temor a equivocarme creo que lo que termina primando es la vocación, sin vocación considero humildemente no se puede educar, ni siquiera pensar en formarse y recibirse.

El primer día que ingresamos a la carrera se nos preguntó por qué estábamos allí, muchas fueron las respuestas: porque me gustan los niños/as, porque me queda cerca, porque quería ver cómo es esto de la educación social, porque me contaron que estaba bueno, etc. Poco a poco fuimos quedando menos, considero humildemente aquellos que realmente contamos con ese “deseo de educar” del cual tanto nos habla Violeta Núñez. Entonces, me gustaría dejar en claro aquí que no estamos formándonos para acercarnos a la burguesía o porque quedamos por el camino en otras carreras, tampoco por un falso reconocimiento social que de nada nos sirve, sino porque creemos en las utopías y en la real educación, aquella en la que hacemos hincapié en esta materia y anhelamos... la que genere conciencia del mundo en el que estamos viviendo, y con ella se reclame realmente esa igualdad de derechos que se dice por allí que tenemos.

Y, sin embargo, el error, la ignorancia, la ceguera, progresan, por todas partes, al mismo tiempo que nuestros conocimientos... (Morín, Edgar)

Continuando con el análisis de la frase otorgada para el trabajo parcial y haciendo referencia ahora al texto de Edgar Morín, “La inteligencia Ciega”, considero que la misma es un producto más del error e ignorancia en la cual nos ha destinado a vivir. Es real que los conocimientos y descubrimientos han crecido a pasos agigantados, pero estos no han sido utilizados para el beneficio de todos los que habitamos el planeta, sino para aquellos que hoy en día se ubican incluso hasta por encima de los Estados, y me refiero a las grandes corporaciones. Esas que hoy en día manejan el mundo, ya que el mundo hoy es puramente regido por normas de mercado y consumo, que están incluso por encima de las leyes de una constitución. O acaso Uruguay le puede decir que no a una empresa como Botnia con todo el movimiento económico que esta genera, o sino también, ¿cómo se explica que nuestro país haya sido llevado a juicio por una tabacalera? Entonces, no debería de asombrarnos este tipo de juicios de valor a los que estamos expuestos quienes elegimos estar trabajando por y para la educación. Es una afirmación pensada no importa tanto por quien, sino más bien hay que entender porque se hace y desde dónde viene. Al maestro no le interesa entrar en el

mundo burgués, porque entiende y tiene la capacidad de reflexionar que desde allí se imparte injusticia, desigualdad, violencia y falsos discursos que nos hacen sentir responsables de lo mal que estamos hoy en día.

Entonces esa ceguera de la cual nos habla Morín tiene que ver con esto, con la incapacidad de ver la realidad en la cual estamos sometidos. Con la incapacidad de ver que el maestro no tiene las herramientas o instrumentos necesarios para otorgar a todos la posibilidad de insertarse correctamente en la sociedad, pero no porque el maestro quiera estar en una clase u otra, sino porque el sistema está pensado para que solo unos pocos ingresen y siga siendo esto lo que se reproduce. Nacemos, crecemos y morimos en esa realidad que parece ser la única posible y válida. Esto me hace recordar el video visto en clase: “El gran pez”. Todos nos quejamos de la realidad y podemos llegar a visualizarla, pero no hacemos nada por cambiarla: “Afortunadamente los humanos son más fáciles de gobernar que los peces”. Basta simplemente con ir a un shopping un domingo, durante la semana todos nos quejamos del costo del combustible, de las verduras, de lo imposible que es llegar a una canasta básica. Sin embargo todos los shopping center de la capital están desbordados de gente los fines de semana, comprando, consumiendo, no hay lugar siquiera para estacionar... la mayoría con una sonrisa de oreja a oreja con el “falso” placer que les produce consumir, juegan por un rato a ser burgueses y a pagar esa vida de minutos en 12 cuotas sin recargo.

Generemos consciencia reclama el mencionado video, y quizás por ello es que no queremos entrar en la clase burguesa, porque somos conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor, porque nos entristece la realidad en la que vivimos y desde nuestro lugar queremos colaborar en cambiar algo de este mundo tan desigual en el cual estamos destinados a vivir. Por lo menos a no ser ciegos de la realidad a la cual somos entregados. El maestro o el educador social en este caso que nos toca más de cerca no quiere estar en uno u otro lado, sino dibujar puentes que realmente permitan accesos, aunque somos realistas y sabemos que no todos podrán cruzar, porque si el puente permite muchos ingresos sin dudas será derribado por otros intereses.

Para ir finalizando el análisis voy a utilizar el mismo texto que se usó para elaborar la propuesta, es decir el de Varela, J. Y F, Alvarez-Uría. Este texto nos ayuda a entender esa llamada “maquinaria escolar”, su surgimiento y en parte su razón de ser.

No se trata pues de una simple reproducción sino de una auténtica invención de la burguesía para “civilizar” a los hijos de los trabajadores. Tal violencia, que no es exclusivamente simbólica, se asienta en un pretendido derecho: el derecho de todos a la educación. (Varela; Alvarez-Uría, 1991)

¿Para qué se necesitan maestros? ¿Para qué educar a los hijos de los obreros? ¿Por qué la educación como derecho? Las respuestas parecen estar simplemente resumidas en una frase: intereses de una clase dominante, la burguesía.

Ahora, todo esto está tan naturalizado que las personas que convivimos como podemos en el mundo no cuestionamos ese orden impuesto como natural. Nacemos casi que resignados, o mejor dicho a través de la familia y luego de la escuela y otras instituciones se nos educa para la resignación. Es como si a través de verdades absolutas, con falsos hilos y como marionetas nos hicieran ir caminando por donde le queda mejor al sistema capitalista: hay que estudiar para tener un buen trabajo, hay que capacitarse, hay que ir a la escuela, la casita propia no tiene precio, hay que tener un autito para salir a pasear, y si se puede aspirar a una casita en la playa o hacer un viajecito. Si nos salimos de las normas hay instituciones que se encargarán de encauzarnos o sacarnos del medio, también esto es natural. Además la habilidad de invención ha sido tan grande y admirable que la mayoría de la población está enojada e insatisfecha con los estados y los gobiernos, y yo me pregunto: ¿Qué pueden hacer estos? Si hoy lo que domina el mundo es una clase social y son las leyes del mercado las que determinan todo, aun por encima de cualquier constitución nacional. Puesta al servicio de este orden la educación, y dentro del estado, es una herramienta más de colonización de mentes. Se educa para lo que el mercado necesita y para mantener la hegemonía. Entonces, no puede sorprendernos como ha sido

pensada desde un comienzo la figura del maestro, como es vista y que es lo que se espera de estos. Pero es también responsabilidad de cada uno el posicionamiento en el campo que se elige tener, alguna vez hablamos en clase que sería más fácil, e incluso algunos optan por esto, preparar la misma clase para todos los años, el sueldo es el mismo, las generaciones van pasando y los años para jubilarme también. ¿Pero qué es lo que quiero o quiere el educador que suceda? Si quiere simplemente que se siga reproduciendo el mundo en el que estamos viviendo sin dudas se inclinará por esto último excusándose además que ya nada tiene arreglo y que la juventud está perdida, incluso tiene a favor ese falso derecho a la educación y el traspaso de la responsabilidad. Si quiere que pasen otras cosas y despertar otras inquietudes en sus educandos entonces optará por buscar métodos que generen consciencia y los invite a pensar y reflexionar sobre el mundo y el sistema en el que vivimos, quizás no se pueda cambiar mucho, pero será cada vez más cuestionado y se multiplicarán poco a poco aquellos que miramos desde otra óptica y aún apostamos por las utopías.

Posicionamiento Personal

Considero que la educación no se elige por descarte sino por vocación. Sólo aquellos que estamos de alguna manera dentro de la misma sabemos el esfuerzo que esta requiere. Ojo, hablo de educadores realmente comprometidos con su labor y entendiendo la importancia de la tarea que realizan, nada más ni nada menos que la formación de individuos. Nos metemos con el otro, en su vida, en aspectos personales que lo marcarán de por vida. Aún recuerdo cosas que sucedieron cuando transité la escuela, si será importante la tarea del maestro y cómo este influye en la vida de sus alumnos. De la frase trabajada de más está decir que me coloco a mucha distancia, pero no soy ingenuo y sé que está empapada de realidad y cargada de muchísimos años que han pasado. ¿Cómo se hace para cambiar esta realidad? Creo que no tengo la respuesta. Al menos no con este orden en el cual vivimos, si tuviera que inclinarme por otro de los conocidos sería por el socialismo, pero dudo que eso suceda o que al menos nosotros podamos verlo. No va a ser nada fácil que el poder sea entregado, lo único que veo día a día es que vamos de mal en peor y que la violencia y

resignación son moneda corriente. Tampoco podemos elegir estar fuera del sistema, porque esto implicaría dejar de existir, todos en mayor o menor medida estamos dentro y atados al mismo. En particular me genera mucha angustia el punto al que hemos llegado y el ver que no hay a priori salidas posibles. Las personas estamos cada vez más conectadas a la tecnología y al consumo, y menos conectadas con nosotros mismos y nuestros pares, lo que acabo de escribir ya es historia y estamos continuamente viviendo en el futuro porque ni el presente podemos pensar. La felicidad o infelicidad de las personas está marcada por el grado de consumo que estos tienen y el acceso al mercado. La educación está al servicio de esto y desde que somos pequeños se nos está marcando y transmitiendo como ser y estar en este mundo, que por supuesto no es juntos sino compitiendo por lugares de “privilegio”... que triste. Y más triste aún es hablarlo con personas y que te consideren loco, a veces te quitan las ganas de todo y te invitan a resignarte. Pero definitivamente no, esto no es lo que quieren aquellos que no nos escuchan sino aquellos que están en el poder, no sirve la gente que piensa y que sueña con otras realidades, porque la realidad NO se quiere cambiar. Como aspirante a futuro educador lo menos que pretendo es estar dentro de la burguesía como en parte se manifiesta en la frase disparadora, mucho menos soy quien para cuestionar a una clase sometida, ya que incluso también considero estar dentro de esta última, no es con armas tampoco que vamos a cambiar la realidad, y no estoy dispuesto a seguir siendo parte de esa reproducción que se viene realizando durante siglos. Creo como en varias partes del texto he manifestado y en total concordancia con lo que venimos trabajando en clase el camino es generar consciencia, mostrar lo que no se ve e intentar que todos aspiren a cruzar esos puentes que los educadores podemos trazar. Nuestra tarea es hacer cruzar hacia este lado a la mayor cantidad de personas posibles, para que en algún momento de la historia la balanza se incline hacia este lado y la mayoría realmente aspire a una equidad social, pero no como concepto que queda lindo decir y reproducir, sino como lo que realmente debe ser.

Bibliografía.

- Morín, E (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa editorial. Barcelona. España. Cap.1: “La inteligencia ciega”
- Varela, J. Y F, Alvarez-Uría. (1991) Arqueología de la escuela, Ediciones La Piqueta, Madrid: cap.1: “La maquinaria escolar”.
- Oruam Barboza, abril de 2010. Crítica del Derecho a la Educación Charla en Seminario de Derechos Humanos. DFyPD, IPES 16 de abril de 2010.
- Bonal, X (1998) Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas. Ediciones Paidós Ibérica S.A. Barcelona. Cap.2: “La corriente funcionalista de la sociología de la educación. El debate entre educación y empleo”.
- Althusser, L. (1984): “Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado”, Cuadernos de educación, Coop. Laboratorio Educativo, Caracas.